

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

Aurelio Font

Con todo mi respeto y aprecio. De antemano sé que me juego la amistad de mi querido maestro y amigo. Inclusive nos pelearemos y me encontrará más defectos que los que hasta la fecha haya podido notarme, disimulando generosamente. A mí, particularmente, me sabrá mal, pero mi abanico en forma de rueda de la fortuna juega su papel en este caso y ha querido que sea el maestro Aurelio Font el que sobresalga en esta sección.

Sé que no opinará. No ha querido opinar nunca en nada; rehúsa la popularidad y que se hable de él. Tiene una noble modestia en su oficio. En cierta ocasión le envié una carta muy bien hecha (consulté el diccionario para no incurrir en algún defecto ortográfico) y, como el niño que juega al escondite, la tiré debajo de la puerta de su casa. Tenía un poco de aprensión para dársela a mano, o decirlo de palabra, suponiendo que me trataría como discípulo y me diría que es mejor emplear el tiempo en algo más provechoso... Pero no fué así. La carta cumplió su cometido y bien. Al mediodía lo encontré cuando iba a tomar su exquisito «moka» y se excusó de contestar a mi carta.

—Déjame de opiniones musicales «Gene». Estoy al margen de todo. Eres

un buen amigo, te aprecio y te prestaría un millón de pesetas si las tuviera. Pero no me pidas una cosa que no es mi costumbre. La música de jazz si me gusta; la encuentro interesante en ciertos momentos, pero... no puedo decirte más. Que esto quede entre nosotros...

Y se marchó con su paso *moderato*. Hasta hoy he guardado el secreto y tú puedes hacer lo mismo lector... para que él no se entere.

Pero no desistí en mi empeño. Sabía los días de ensayo de la orquesta «Iberia», de la que forma parte y me «planté» en su casa para intentar otra vez sonsacarle lo que de él esperaba. La falta de puntualidad de sus componentes me dió ocasión para curiosear un poco su habitación de estudio. El magnífico piano. Estanterías con libros selectos y escogidos. Su mesa de despacho, con montones de papeles de música. Una estatuita de yeso, imitación al bronce, de Clavé. Unos preciosos cuadros alegóricos de Wagner, Beethoven... Me encontraba bien en aquel ambiente. Música, libros... música, libros... A uno parece que se le ensancha el corazón vivir en medio de estas cosas que a muchos les parecen superficiales...

Pues Aurelio Font vive orgulloso en ese ambiente. Dedicado completamente a la música, no compone, pero enseña bien. Su constante labor al frente de nuestra Escuela Municipal como pro-

fesor de piano —con la colaboración de los maestros Ruera y Coll— lo atestigua.

Ha sido el primero en llegar. Con mucho frío; sus manos están siempre heladísimas. Quería lanzarle a bocajarro la consabida pregunta: «¿Qué opina Vd. de la música de jazz?» ¿Pero, quién es capaz de lanzar una preguntita así mientras se está interpretando una «Polonesa» de Chopin?... Además, empezaban a llegar los compañeros y he desistido de mi empeño.

Preparación de la orquesta. La consabida afinación. Un poco de ironía:

—¿Puedes bajar *tres tonos* el instrumento?... ¿A ver, los saxofones? Bien. Tres compases antes de la segunda. El «pater» final. Ahora el metal. Fijaos con los valores y con las señales. ¡He dicho el metal!... Bien. ¡Todos juntos!...

Y toda esa conversación la dice mirando por encima de sus lentes, la frente arrugada y concentrado en el trabajo que se está haciendo, que redundada en beneficio de la orquesta. Meticuloso, exigente y sincero en las observaciones.

Se ha hecho un buen ensayo. Tres números buenos, con arreglos brillantes de Jack Mason... y hasta otro día.

Mientras salíamos del ensayo y buscando un poco de preparación, le pregunto:

—¿Qué autor prefiere maestro?

—¡Chopin!...

—¿Tiene Vd. alguna cosa escrita?

—En mis tiempos de humor compuse algo. Algunos números de baile sin importancia alguna y alguna que otra cosilla... (Los bailes de Cotó le entusiasman y los interpreta primorosamente).

—¿Y de música de jazz?

—¡...!

Pero me consta que ha escrito un «chorus» (para quinteto) que tiene mucha gracia y hace su efecto. Lo titula «Humoresca» y lo escribió para lucimiento de un compañero de orquesta. No conoce orquestas de jazz, pero es de los que no cierran la radio cuando hay alguna buena emisión. Dice: «¡Esto para los jóvenes!». Pero acepta que hay números bien armonizados e instrumentados, con efectos que le placen y que aquí nunca sabremos hacer. La orquesta de Glenn Miller en «Viudas del jazz» le satisfizo... Pero todo lo dice sin entusiasmo exagerado.

Y como acompañante, el señor Aurelio Font es el primero. Lo ha sido de la liederista Mercedes Plantada, de la cantante de ópera Concepción Callao, de Guadalupe Giménez, del violoncellista Gálvez, etc. Y siempre con su exquisita pulidez, que ha merecido la felicitación de todos.

Recuerdo, además, que nuestro estimado compañero, el trompeta Luis Rovira, tuvo interés en que el señor Font interpretase la difícil, pero magnífica parte de piano de la «Rapsodia en azul» de Gerswhin, en el festival que se celebró en honor al insigne trompeta. Pues bien. Aurelio Font tuvo la partitura en casa unos días y nos la devolvió. ¿Modestia o poca capacidad? No, al contrario. Sinceridad y dignidad musical. Faltaban pocos días y no podría quedar bien, de la manera a que nos tiene acostumbrados.

Hemos hablado mucho. De libros, de música. Las conversaciones así le placen y es ameno en su explicación,

y a no ser por el frío que empieza a sentirse, me hubiera contado la vida de todos los grandes clásicos, y la de los que aún no lo son.

Nos hemos despedido y sin darme cuenta he dado también las buenas noches a la mitad de un señor, en forma maniquí, que estaba metido dentro del escaparate de una camisería, con un «niky» hasta el cuello... Me lancé a una carrera de marcha atlética —el viento frío me empujaba— recordando

con una leve sonrisa la forma pintoresca de mi maestro cuando corresponde a los aplausos del público en sus actuaciones. Con una discreta salutación, ora señalando al ejecutante, ora señalando al tramoyista, como si fuera un elegante prestidigitador que escamotea las notas musicales por él interpretadas...

GENE

Noviembre, 1946.

Louis Armstrong

Las obras de Louis Armstrong son completas. De un estilo propio. Creado por el temperamento. Conocemos muchas obras de este gran instrumentista y todas ellas son perfectas. Creo que si hablo de este «trompeta rascacielos» en plan de hacer una biografía, no se me criticará si le alabo. La verdad es que se lo merece. Durante muchos años ha sido la preocupación de todos los trompetas del mundo—en cuanto a música moderna, se entiende—el poderle imitar. Lógico, pues, es de que hoy dediquemos unas columnas de nuestra Publicación para dar a conocer la vida de este maestro. Expondré lo más interesante de la vida de Armstrong y a mi manera lo iré comentando.

Louis Armstrong nació en Nueva Orleans el día 4 de Julio de 1900. De familia modesta, ya desde jovencito tuvo que ganarse el sustento, y dada su gran pasión por la música, se agrupaba con tres amigos de su infancia, organizando un cuarteto vocal dirigido por Louis, los cuales iban a los cafés de la barriada a divertir a los concurren-

tes, y además de divertirse ellos mismos, ganaban unas pequeñas propinas. Cuando contaba once años oyó por primera vez a «Bunck» Johnson —famoso trompeta en aquella época— por el cual sintió gran admiración. De éste aprendió a manejar el instrumento.

Celebrando cierto día una fiesta en su casa, el pequeño Louis se apoderó de una pistola y saliendo a la calle disparó unos cuantos cartuchos para divertirse, ocasionando el correspondiente alboroto. Consecuencia de ello, fué que las autoridades dispusieran que ingresara en un correccional. A pesar de ser su mala estrella, a él le resultó una suerte. En el citado establecimiento había un conjunto musical. Louis aprendió a leer la música y al poco tiempo ya formaba parte de él. Salido del correccional, lo que con más interés hacía era ir a escuchar de vez en cuando a Bunk, y de vez en cuando también, tocaba la trompeta con su amigo Sidney Bechet. En 1917 tuvo ocasión de poder escuchar el conjunto de Kid Ory, donde tocaba el

famoso King Oliver. Marchó King del conjunto de Bechet y Louis entró a formar parte del conjunto en sustitución del primero. Este fué su primer trabajo importante.

Siguiendo el curso del tiempo, dejó a Bechet y se fué a tocar con la orquesta de Fate Marable, que hacía una *tournee* con los «riverboats» en el Mississipi.

Interpretó junto con eminentes músicos como Foster, Baby Dodds, Picou, Davve, Jones... Transcurridos dos años, volvió a Nueva Orleans para tocar con Albert Nicholas, Barney Bigard y Luis Rusell. En 1922 fué a tocar con King Oliver, quien le ofreció un puesto de segundo trompeta en su conjunto. Con esta «banda» fué donde grabó sus primeros discos, junto con Genett, los hermanos Dodds, John St. Cyr, Lil Hardin—que sería su mujer en 1924—bajo la dirección de Oliver.

Fué entonces cuando Louis empezó a ser considerado como el mejor trompeta de música de jazz. Marchó seguidamente al conjunto de Fletcher Henderson en Nueva York. Grabó muchos discos en la ciudad de los rasca-cielos, no solamente con Fletcher, sino que también con Clarence Williams y Sydney Bechet y con «blues singers», como la célebre Bessie Smith. En 1925 marchó a Chicago, donde tocó simultáneamente con Erskine Tate y luego Fats Waller.

En 1926 organiza por primera vez su orquesta, compuesta por los principales elementos siguientes: Earl Hines, Tubby Hall, Peter Briggs, Al Washington y Honore Dutrey. Todos los músicos de Chicago iban al cabaret «Sunset» para oírle, para estudiar su estilo. En una palabra, para tocar como él.

Regresó en 1928 a Nueva York con su conjunto, que entonces se llamaba «Louis Armstrong y su orquesta», al Savoy. Durante los años anteriores, en Chicago grabó gran cantidad de discos con el nombre de «Louis Armstrong's Hot Five» o «Hot Seven».

Cambió de orquesta hacia 1930, haciéndose acompañar entonces por el grupo de Luis Rusell. A finales de este año cambió otra vez, eligiendo al «Cocoon Grove Orchestra». Marchó luego a California, donde utilizó la orquesta «Les Hite». De vuelta a Chicago, en 1931, formó una orquesta con algunos músicos de esta ciudad. Al año siguiente embarcaba para Inglaterra, donde obtuvo un éxito clamoroso en el Palladium de Londres. De vuelta a Estados Unidos, en Noviembre de 1932, actuó con la Orquesta de Chic Webb. A principios del año siguiente formó otra orquesta, con músicos de Chicago.

DUKE

(Terminará el próximo número)

El pasado día 3 de este mes, falleció en Barcelona nuestro compañero y colaborador de nuestro Club, el dibujante Antonio Vidal Torruella.

A él se deben los magníficos carteles de los festivales celebrados en homenaje a los maestros Luis Rovira y José M.^a Ruera, respectivamente, por los cuales se le otorgó en cada uno de ellos la primera distinción.

Simpatizante de nuestro Club y gran amigo, no rehusó nunca prestarnos su valiosa y notable colaboración, y por ello sentimos su muerte sinceramente, transmitiendo a su esposa e hijos y demás familiares nuestro pésame más sentido. En paz descanse.

Misión de los Hot-Clubs

Hace poco aún, el «Club de Ritmo» de Granollers era el único grupo que en nuestro país se dedicara a propagar la buena música de jazz. Digo hace poco, porque nos llegan noticias anunciándonos la creación de varios clubs.

El Hot Club de Valencia está ya constituido y tiene más de 200 miembros. El Hot Club de Madrid está en vía de formación, bajo la dirección del compositor Luis Araque, y un músico amigo nuestro nos informó de la existencia de un Hot Club en Palma de Mallorca, que, sin embargo, no hemos podido todavía comprobar. En cuanto al Hot Club de Barcelona, existe... pero únicamente sobre el papel, aunque se anuncie como próxima su definitiva reapertura.

Este nacimiento de Hot Clubs nos ha conducido a examinar el papel que han de asumir estas agrupaciones en la propagación de la música de jazz. Estoy convencido de que muchos chicos y chicas jóvenes entran en un Hot Club únicamente para poder bailar el domingo por la tarde. No somos enemigos del baile. Al contrario, nos gusta, pero creo que la organización de bailes tiene muy poco que ver con la vida de un verdadero Hot Club. Me contestarán Vdes. que si no hay bailes, vendrán muy pocos. Pues, mejor, vendrán entonces únicamente los verdaderos aficionados a la música de jazz, los que pagan una cuota para poder oír los mejores discos de Armstrong, de Ellington, de Fats Waller, de Django Reinhardt, etc., y no para oír la última «vaca lechera» tocada por «Fulanito y su orquesta».

¿Cuáles han de ser, pues, las diversas

funciones de un Hot Club? Primero y ante todo, disponer de una buena discoteca. No es necesario que los discos sean muy numerosos, sino sencillamente bien escogidos entre los más representativos de los grandes solistas y orquestas. Desde luego, es de aconsejar una sesión semanal o quincenal de discos comentados. En los primeros tiempos de la constitución de una discoteca, los socios en posesión de buenos discos pueden aportar su granito de arena, prestando sus placas para las sesiones comentadas.

Segundo: Un buen Club ha de tener a su disposición una documentación interesante sobre el jazz. Libros, revistas, fotos, que se refieran a la música sincopada. También se pueden añadir obras de la literatura negro-americana, que nos ayudan a comprender mejor el alma negra.

Con una buena discoteca y una buena biblioteca de jazz, un Hot Club va ya por camino seguro. Desde luego, si el Club tiene la posibilidad de organizar algún concierto, tanto mejor. Pero cuidado con los músicos que escojáis. Más vale un buen pianista que una mala orquesta de diez «profesores». Hay que fomentar, además, el jazz «amateur». Interesantes personalidades se han revelado en muchos países en los concursos de conjuntos «amateurs». Los músicos no profesionales, libres de tocar lo que les dé la gana, no intentan hacer una música comercial. He podido oír verdaderas maravillas tocadas por pequeños conjuntos «amateurs» de cinco o seis músicos.

De mucho interés son también las sesiones cinematográficas de cortos musicales. Hay pequeñas películas que duermen en los sótanos de las casas distri-

buidoras y que contienen sabrosas muestras del arte de Armstrong, de Bessie Smith, de Adelaide Hall y de tantas otras estrellas jazzísticas.

Y para terminar, volvamos al baile. Reflexionando un poco, hemos sido algo injustos al principiar este artículo. En la lista de las actividades del Hot Club ideal, incluyamos también el baile. Re-

cordemos que un bailarín puede tener «swing», al igual que un músico. Pero el baile estará autorizado con una condición expresa. Un cartelito rezará así: La entrada a la pista de baile estará prohibida a toda persona que no baile con swing.

ALFREDO PAPO

Barcelona, Noviembre de 1946.



Sastrería SITJES

Extenso surtido en Gabardinas tres
telas desde **300 PESETAS**

Noticia importante

Tenemos noticias por carta de presentación que agradecemos, de que en Madrid se ha formado un «Club de Música de jazz», en cuya directiva forman parte el locutor de Radio Madrid D. Eduardo Ruiz de Velasco y el notable y conocido compositor de jazz D. Luis Araque, quienes en sus charlas por dicha emisora están defendiendo valientemente la música moderna.

Dicho Club cuenta con unos 2,000 socios fundadores, proyectando dar conciertos, conferencias, películas, discos y todo cuanto contribuya a difundir el buen jazz, nacional y extranjero.

A la par que les damos la salutación más sincera, les animamos y deseamos grandes éxitos a los amigos señores Ruiz de Velasco y Luis Araque con su «Club de Música de jazz» de Madrid, ofreciéndoles a la vez por todas aquellas noticias que quieran comunicarnos, nuestra modesta Publicación.

Club de Ritmo se complace en dar la bienvenida a la nueva entidad.

Socio: Lee nuestra «Publicación»

NOTICIARIO

Por el Gobierno Civil de la provincia, han sido nuevamente aprobados los estatutos de nuestro Club, previa rectificación de algún artículo de los mismos y de algunos adicionales.

—Nuevamente rogamos a nuestros socios no demoren el pago de sus mensualidades, ya que dichos atrasos perjudican los intereses de nuestra Entidad, y procuren presentar el carnet del mes corriente. De no hacerlo así, será exigida su presentación, ya que los gastos normales de nuestro Club tienen que corresponderse a su debido tiempo.

—Para el próximo mes de Diciembre, la orquesta «Selección» actuará los días: 1, 8, 15, 22, 25 y 26 (fiestas de Navidad) 29 y 31 (fin de Año).

—Continúan celebrándose los bailes matinales, exclusivamente para nuestros socios, que se ven muy concurridos.

De momento, no podemos presentar discos nuevos como sería nuestro deseo, pero confiamos con la voluntad y entusiasmo de sus organizadores, Cullerell y Vilaseca, que pondrán empeño en ello, pudiendo obtener indirectamente la ampliación de nuestra discoteca, hasta ahora adormecida.

—Es muy probable que para el próximo mes de Diciembre salga a la venta uno de los primeros libros sobre la música de jazz, del notable crítico Hugues Panassié, cuya traducción es debida al señor Alfredo Papo, colaborador de nuestra Publicación.

No cabe decir que esperamos con ansiedad dicho libro; por nuestra parte, pondremos al corriente de su aparición

a nuestros socios, al efecto de lograr una gran venta, que estimule al editor y traductor a la edición de otros libros similares.

—En la lista de compositores granollerenses —que en otra ocasión reseñaremos— añadimos al joven Santiago Melé Maranges, de la orquesta «Selección», que ha escrito un número titulado «Recuerdo de un ayer» que fué estrenado en nuestro Club el pasado domingo día 17 y tuvo que «bisarse».

Dicho número, de melodía muy bien lograda (lo sabemos por referencias, ya que no hemos tenido el placer aún de oírlo) y letra sentimental, también original del autor, lo tiene ya registrado y una editora madrileña se interesa por su edición.

Felicitemos cordialmente a nuestro compañero Melé, estimulándole a proseguir con su inspiración, y conocedores de su temperamento y constante estudio, creemos ha de lograr darnos ocasión para hablar nuevamente de él.

—En cada una de las fiestas que actúa la orquesta «Selección» en nuestro Club, dicho conjunto da a conocer un número presentado como «Melodías olvidadas», que no dudamos ha de complacer a nuestros socios. El primero de ellos fué «Tabú». El pasado domingo día 24 interpretó el tan popular vals «Ramona» y después de éstos, seguirán sucesivamente «Tirana», «La carioca», «Adiós muchachos», etc., etc., incluyendo además algunos números de buen jazz, que por no estar clasificados aún, no podemos mencionar.

Todos ellos son de un sabor tan netamente popular y escritos a conciencia, que en su tiempo habían hecho las delicias de nuestra juventud.

Movimiento de Socios

Capítulo de Altas y Bajas desde 1.º de Octubre

ALTAS - SOLTEROS

Enrique Iglesias Mirambès, Francisco Gasó Farrás, Pedro Rovira Clapés, Ginés Gázquez Teruel, Arturo Prat Prat, Eduardo Pocerull Estrada, Francisco Magallón Valls, Antonio Agudo Resina.

CASADOS

Santiago Estapé Artafá, Juan Gabarró Casaponse, Enrique Llistuella Figueras, Pedro Altimiras Tresseras, Alberto Camp Puigdoménech.

BAJAS-SOLTEROS

Voluntarias: Miguel Saborit Monrás, Eduardo Turné Pollina, Isidro Viñolas Taulats, Carlos García Gómez, José Pozo Martínez, Antonio Seco Nieto, Elías Cañellas Expósito, Jaime Juanolas Torruella, Jose Ribas Carbonell, Salvador Saperas Martí.

Pasa a casado: Alberto Camp Puigdoménech.

Por prestación servicio militar: Francisco Pous Niubó.

Expulsados por falta de pago

José Comas Munné, Isidro Borrell Garriga, Alfredo Boluda Gispert, Juan Sarroca Tarradellas.

CASADOS

Voluntaria: José Llaveria Hortonedá.

CORREO CLUB DE RITMO

Jaime Ventura. —No somos nosotros quienes podamos imponer un programa a la orquesta que actúa todos los domingos en nuestro Club. Ella es la que procura presentar los mejores números y si a Vd. le interesara alguno de ellos puede dirigirse a la misma.

Ramón Caballé —No aceptamos la sección de «cartas al director». A manera de artículo puede Vd. escribir todo lo que a nuestro Club se refiera o bien dando alguna orientación sobre música de jazz y no dudamos que lo verá publicado.

